



PREGÓN DE LAS FIESTAS DE SAN TELMO 2001

1.- Cronista por un día.

Queridos amigos, queridos paisanos: Comienzo este pregón diciéndoos que ser cronista por un día, en mi pueblo, es algo que me produce una gran ilusión.

Gracias al Ayuntamiento de Frómista, a Carmen su alcaldesa, por haberse acordado de mi para esta ocasión porque, si en algo han acertado al hacerme esta encomienda, es en que siempre he sentido a Frómista como mi pueblo. Por muy alejado que haya estado- y mi trayectoria vital ha sido amplia y dilatada- siempre he estado muy vinculado a mi pueblo, a los numerosos amigos que aún conservo, a sus cambios, a sus noticias, a sus personajes, a sus fiestas y también a sus lutos.

Y después de esta introducción, quiero deciros que he concebido este pregón como una visión personal y subjetiva del pasado presente y futuro de Frómista.

Más que una investigación histórica sobre los orígenes y decurso histórico de esta villa o sobre su patrón- aspectos sobre los que personas autorizadas han hecho ya excelentes trabajos- he preferido enfocar esta crónica como un relato de mis recuerdos, partiendo de mi infancia, allá en los lejanos años treinta del siglo pasado y también de mi visión personal sobre el presente y futuro de Frómista.

2.- El recuerdo y la nostalgia.

Alguien dijo que un pueblo que ignora su historia está condenado a padecerla. Trasladando, libremente, este pensamiento al ámbito personal se podría decir que el hombre que olvida sus raíces pierde su identidad. Dice el insigne filósofo español, Emili Lledó: "Ser es, esencialmente, ser memoria". Por eso, es importante mantener la memoria del pasado y la memoria siempre es selectiva. La memoria es sabia, guarda las cosas que considera importantes para la configuración de la personalidad y olvida otros hechos que aunque importantes, no lo son para este fin.

En mi caso, recuerdo aquellos años de mi infancia con una gran nitidez en ciertos aspectos, personas y sucesos. Trataré de trasladaros algunos de ellos que, seguramente serán compartidos por muchos de los que me escucháis.

Comenzaré por recuerdos, algunos tremendos de la guerra civil. Aún siendo niño- 6 ó 7 años- tengo bien grabado nuestro intento, con otros niños, de ver en el suelo, con señales de haber sido barridas, frente a lo que fue la carnicería de Alfredo, restos de sangre de “rojos” que, se decía, habían sido abatidos a tiros la noche anterior; el relato de muertos en las cunetas de la carretera de Marcilla traídos en carro con destino al cementerio civil: las alocuciones del alcalde Félix Herreras desde el balcón del Ayuntamiento anunciando los avances de las llamadas “fuerzas nacionales”, etc, etc... Otros recuerdos, más agradables aparecen en mi imaginación con la mezcla de sorpresa y admiración que nos producían: los soldados alemanes, alojados en las antiguas escuelas, con su marcialidad, su gran forma física y disciplina, sus cigarrillos rubios cuyas cajas de hojalata vacías, considerábamos verdaderos tesoros; también llegaron los soldados italianos aunque esos, no nos producían la misma admiración, eran más accesibles pero su marcialidad y apostura eran sin duda inferiores.

Otro recuerdo, también imborrable, es la escuela y sus maestros. Mis recuerdos alcanzan, incluso, - teniendo 3 ó 4 años- a la escuela de D. Anastasio situada más arriba de la calle Francesa donde acudía con mi hermano 4 años mayor y otros aún mayores. No existía por entonces, separación alguna por grados o edades y el recuerdo que tengo es el de una escuela poco rigurosa y muy abierta. Pero de quién tengo un recuerdo imborrable es de D. Marceliano un maestro manco, entrañable, con voz trueno y gran corazón que nos invitaba a colgarnos de su robusto cuello para levantarnos en vilo. Tengo bien presentes a mis compañeros de clase, algunos estarán aquí y otros ya no, desafortunadamente. Recuerdo las lecturas, en especial aquel entrañable libro, Corazón de Amicis, con sus personajes como el bondadoso Garrón o sus relatos como, “El pequeño tamborcillo sardo”.

Los juegos infantiles ocupan también un lugar muy importante en el recuerdo. “El marro”, “guardias y ladrones”, “zurrícame la pelliya”, nos ocupaban las tardes, después de la escuela, durante largas horas y los lugares donde se desarrollaban eran la plaza, el paseo, y también el soportal del antiguo Ayuntamiento. Pero existían también otros juegos como la tanguilla, la peonza, las canicas, los cartones o las arandelas, donde se desarrollaban nuestras habilidades y también nuestro ingenio para tratar de conseguir un complemento a la propina de casa que solía ser escasa.

Había otros lugares de expansión, más alejados del pueblo como la Estación o el Canal. Por la Estación merodeábamos viendo los trenes, los viajeros, la carga y descarga de los vagones e, incluso, buscábamos arandelas para nuestros juegos que obteníamos de los vagones aparcados en alguna vía muerta. En el Canal, mirábamos el lento ascenso y descenso de las barcazas a través de las compuertas y también era el lugar de nuestros baños veraniegos, eso sí, chicos y chicas por separado y a distinta hora.

Mención especial merecen las fiestas con sus correspondientes bailes y atracciones. En aquellos años había dos fiestas al año, San Telmo y Santiago, esta última, con feria de ganado en “El Corro”. Con el paso del tiempo, Santiago fue decayendo y surgiendo, cada vez con más fuerza, la de la Virgen del Otero. Tengo todavía bien presente el nerviosismo de los días anteriores a las fiestas, sobre todo el de la víspera, cuando ya se podía ver a alguna forastera, de las cábalas que hacíamos sobre si habría muchas o pocas, de la orquesta que iba a venir, en principio a la panera del confitero, después de Morrondo, eso sí, convenientemente engalanada con adorno de papel. Pero también tengo muy vivo en la memoria el recuerdo de los bailes de los domingos en ese mismo lugar, con composiciones tan entrañables como “la vaca lechera”, “la chaqueta blanca”, “la comparsita”...

A los más jóvenes, nos causaba admiración, las evoluciones que, con gran velocidad y precisión, trazaban sobre el cemento mozos más expertos.

La fisonomía del pueblo, sus calles, sus casas y edificios, el paseo, también permanecen en el recuerdo. Tengo bien presente el cubrimiento del arroyo que discurre debajo del paseo, se hizo en varias fases, primero hasta el puente Ramos, después hasta el Puente Corito y el Matadero; la fuente en el medio de la plaza con la estatua de San Telmo encima y un pilón para abreviar el ganado adosado; el viejo Ayuntamiento con su gran soportal y la carnicería de Cuca; las casas que faltan en los soportales....En esta arquitectura popular, propia de la Tierra de Campos, la del adobe, el ladrillo, el tapial, la teja de tejar...etc. y aparecieron materiales nuevos ajenos a nuestra cultura como el hormigón y la uralita. Las ventajas de la utilización de los nuevos materiales no han compensado, en mi opinión, la pérdida de la personalidad del pueblo, sus señas de identidad.

El centro de la vida urbana era la plaza. Allí se entrecruzaban las idas y venidas de labradores, mujeres que acudían a la fuente, a los comercios, gentes de pueblos cercanos que venían a hacer encargos, a las farmacias, al bar Moslares...; los desocupados sentados en los bancos, el gran árbol de sombra frente al comercio de "Catín", que atenuaba los rigores de aquellos veranos. Tengo muy nítido el recuerdo de mi padre, en la plaza, con su bata blanca, departiendo con la gente, con la vista puesta en la puerta de la farmacia que, en cuanto veía entrar a alguien exclamaba, ¡voy...! y en cuatro zancadas se presentaba en ella.

Pero también la plaza era el lugar de encuentro, de forma más esporádica, con otras gente, yeseros y hortelanos de Astudillo que llegaban en carros tirados por burros, marraneros, alfareros, quincalleros, que ponían sus mercancías en el lugar que ahora ocupa la estatua de San Telmo y el estanque; más de tarde en tarde, venían madereros del Norte, que hacían su comida en la misma plaza incluso, alguna vez, llegaba el cine, mudo por supuesto, pero nuestra imaginación infantil suplía esta carencia con la ayuda de un explicador que decía cosas como..." ¡Ahora es cuando el indio Polo se encuentra con la Roosalia...!"

Unos años más tarde, comenzada ya nuestra adolescencia, las bodegas entraron a formar parte, de forma importante, en nuestra vida social y en un doble sentido; en el culinario con un análisis rigurosos y un control estricto de los alimentos que se aportaban, el "producto"- como decía un buen amigo- para compartir en común y también por la libertad de expresión que allí reinaba. No hay que olvidar que, como denominó un mítico autor, ya fallecido, aquellos eran, "Tiempos de silencio". Otros muchos recuerdos se agolpan en mi memoria pero, para esta excursión por el pasado y la nostalgia, pueden bastar los reseñados. En ellos hay luces y sombras, las luces de un niñez y adolescencia llenas de vitalidad y las sombras de unos tiempos difíciles. Nuestra memoria, selectiva y generosa hace que, en el conjunto, predominen las primeras. Ya lo dijo el poeta: "Como a nuestro parecer, cualquier tiempo pasado fue mejor..."

3.- El presente y la esperanza.

En el umbral del siglo XXI, parece oportuno reflexionar sobre que es y que le espera a nuestro pueblo.

Frómista es un pueblo de alrededor de mil habitantes, que ha venido perdiendo población a lo largo del último siglo y que, posiblemente, se haya estabilizado en los últimos años. Conserva restos de un pasado bastante más próspero y populoso- sus tres grandes iglesias de culto, que permanecen y otras desaparecidas lo prueban- como sucede en tantas otras poblaciones de Tierra de Campos. El fundamento de este pasado próspero, era una economía agrícola y ganadera, común a toda la comarca y a buena parte de Castilla.

El gran cambio operado en el mundo occidental durante los siglos XIX y XX, primero con la revolución industrial y, más recientemente con la tecnológica, han supuesto un drástico cambio en las formas de cultivo y de explotación ganadera, con la consecuente disminución de la mano de obra necesaria. Por otra parte, la implantación de industrias que compensaran esta disminución de puestos de trabajo, no parece viable si se tiene en cuenta el déficit de infraestructuras existente (fuentes de energía, vías de comunicación, etc.), la inexistencia de mano de obra especializada y el alejamiento de los grandes centros de consumo.

Si por esta vía es difícil aventurar un futuro que cambie el signo de la pérdida de población, ¿en que actividades se puede depositar la esperanza?. A mi juicio, en el desarrollo cultural y toda la gama de servicios que este lleva aparejados, una cultura entendida en el más amplio sentido de la palabra, arte, museos, exposiciones, turismo, gastronomía, música, representaciones artísticas, encuentros culturales, artesanía, etc.et.

Frómista, tiene una base para este desarrollo cultural primero por su glorioso pasado artístico cuyas muestras han perdurado en el tiempo y también, por su situación geográfica, enclavada dentro de las coordenadas que marcan el Canal de Castilla y el Camino de Santiago, con unas vías de comunicación aceptables y como núcleo importante y cabecera natural en Tierra de Campos. Imagino a nuestro pueblo, con sus monumentos artísticos como el buque insignia de este foco cultural, la Casa de Cultura en la que se debatieran temas relacionados con este desarrollo cultural amén de otras muchas programaciones, el museo etnográfico muestra de nuestra cultura popular y tradiciones artesanales, la sala de exposiciones con muestras continuadas, con representaciones artísticas y musicales, con establecimientos de restauración, alguno en el entorno del canal- uno de los parajes más bonitos de su trazado,- en los que se degustarán productos autóctonos. ¿Es irreal imaginar un futuro así?. Copio, textualmente, un párrafo del programa "Cultura 2000" de la Unión Europea que dice así. " La cultura es a la vez factor económico, factor de integración social y de ciudadanía, y por esta razón tiene una función importante que asumir ante los nuevos desafíos a los cuales se enfrente la Comunidad, como la globalización, la cohesión social y la creación de empleo".

El sector servicios, en el que se incluye la cultura en general y el turismo en particular es, hoy en día, en nuestro país y en todo el mundo desarrollado, la mayor fuente de empleo. Mientras van perdiendo importancia relativa el sector primario (agricultura), incluso el secundario(industria), la generación de empleo del sector terciario, el de los servicios, experimenta desde hace varias décadas, un crecimiento imparable. A la cabeza de este crecimiento está la hostelería y la restauración pero también el transporte turístico, los guías turísticos, el personal de museos, exposiciones, bibliotecas, ferias y muestras, congresos, animación cultural, azafatas, interpretes, etc.etc.. Una gran variedad de nuevas profesiones surgen continuamente, a la sombra de la cultura.

No me resisto a citar dos ejemplos diferentes en cuanto a su gestación pero con el mismo denominador común, el desarrollo cultural.

El primero es el del pueblo de Serrada, en la provincia de Valladolid, con una población también en torno a los mil habitantes, una situación geográfica poco favorable en lo que a vías de comunicación se refiere y carente de monumentos o vestigios histórico-artísticos notables. Pues bien, con estas condiciones de partida, en apariencia tan poco favorables, una iniciativa del Ayuntamiento junto con un pequeño grupo de artistas y escritores, en el año 1991, ha supuesto un relanzamiento cultural y artístico de este pueblo, con la entusiasta participación de los vecinos, y con el resultado de que, esta experiencia, sea conocida y visitada por gentes procedentes, no sólo de la provincia de Valladolid sino, de otras comunidades autónomas y del extranjero. Esta iniciativa supone que, en la actualidad, Serrada sea un verdadero "Museo al aire libre", que cuenta con 24 esculturas y murales ejecutados por artistas nacionales e internacionales y, todo ello, sin grandes desembolsos por parte del Ayuntamiento. Invito a nuestro Ayuntamiento para que contacte con el alcalde de Serrada, un buen amigo, que estará deseoso de explicar con más detalle, como ha sido este proceso. Pero además, el programa cultural que tiene previsto el Ayuntamiento, para el presente año, incluye hasta 22 actividades que se extienden a lo largo de todos los meses del año.

El otro ejemplo que tenía pensado citar, es el de la Asociación Cultural Artecamos, con la que me honro en colaborar y que ha venido desarrollando desde el año 1996, una serie de programas culturales y artísticos en diversos pueblos de Tierra de Campos cuya realidad más tangible son los 49 murales, esculturas y otras realizaciones artísticas, sembradas en 12 pueblos de la comarca y cuya muestra más próxima es el proyecto del Aula "Tierra de Campos", ubicado en las "casas del Rey" del Canal de Castilla, en el cercano pueblo de Paredes de Nava, cuya primera fase está a punto de concluirse.

Pero la actividad de Artecamos no se limita a la realización de muestras artísticas; conciertos, cursos de formación del voluntariado cultural, mesas redondas, exposiciones y un sinfín de otras actividades, han tenido lugar en estos pueblos a lo largo de estos años.

De ambas experiencias, dejaré en nuestro Ayuntamiento, información más detallada.

La enseñanza que se puede extraer de estas experiencias es que, con ser importante la situación geográfica y el contenido histórico-artístico de un pueblo, no es, por sí sólo, suficiente para ser la causa de un desarrollo turístico y cultural. Tan importante como esto es la voluntad decidida de un grupo de personas cuya vocación podrá, sin duda, ilusionar a los demás y conseguir su participación en el proyecto, sin lo cual, difícilmente se alcanzarán los objetivos. Si nuestros antepasados fueron capaces de crear el esplendor artístico que todavía podemos contemplar y el legado cultural que conocemos, ¿por qué no vamos a ser capaces de impulsar y conocer una nueva edad de oro del arte y la cultura en nuestra tierra?. Yo os animo en este empeño y os ofrezco mi modesta colaboración.

Señoras, señores, muchas gracias por vuestra atención.

¡Felices Fiestas de San Telmo para todos!

Frómista, Abril de 2001 - Javier Martín Montes